

FEDERACION AMERICANA DE SUPREMOS CONSEJOS DEL RITO ESCOCES ANTIGUO Y ACEPTADO



Conferencia de presentación de la edición en español del libro *“La Francmasonería en el mundo (1717-2017)”* del H y Pod H Alain de Keghel, 33°

La Orden iniciática masónica confrontada a las realidades de un mundo en evolución: ¿Qué perspectiva global? ¿Qué método? Buenos Aires, Argentina, 27 de mayo de 2017

por el H Alain de KEGHEL, 33°
Gran Maestro de Honor de la
George Washington Union,
Ex-Gran Comendador del REAA,
Presidente de la “S.EU.RE”, Francia,

“Saber es prevenir y prevenir es poder”. Esta máxima de **Augusto Comte** expresa con precisión el objetivo y el horizonte de la prospectiva en general. La Orden masónica afirma, desde 1717, y más aún, desde **James Anderson** en 1723, a través de las Constituciones fundadoras, nuestra vocación de universalismo: lo que hemos traducido en nuestro mundo contemporáneo como nuestra ambición colectiva de obrar para el progreso del hombre y de la sociedad. Esta noche, en Buenos Aires, nos hemos reunido gracias al apoyo de la Obediencia femenina de Argentina, que agradezco, y a la tenaz colaboración de **FASCREAA** y, ante todo, de su Presidente, mi amigo y muy Q H **Elbio Laxalte Terra**, para presentar la edición en lengua española de mi obra sobre la Orden masonica en el mundo, en ocasión del tricentenario. En efecto, **FASCREAA** es el editor de esta obra y quisiera expresar mi más profunda gratitud. Tanto más que es la segunda vez que **FASCREAA** aporta su apoyo a la difusión internacional

de los ideales masónicos que compartimos. Nos encontramos, entonces, reunidos para presentar el libro, después que las Obediencias masónicas firmantes del **Llamamiento de Estrasburgo** de 1961 tuvieron su reunión y finalizaron sus deliberaciones en el cuadro de **CLIPSAS**. Por el hecho de haber, también, participado como miembro de la delegación de la **George Washington Union**, de la cual yo fui Gran Maestro, creo que podemos afirmar juntos que esas potencias masónicas liberales han aportado la prueba de su capacidad de insertarse en un proceso global de reflexión prospectiva, yendo más allá de las simples proclamaciones de principios. La Asamblea General de **CLIPSAS** que acaba de tener sus reuniones aquí mismo, en Buenos Aires, fue más allá aún, asignando un objetivo a las Obediencias, ofreciéndoles la posibilidad de comparar sus ideas y sus proyectos. Pero, yo no mezclaré las cosas y estoy aquí en este momento para la presentación del libro del cual vamos a hablar situándonos en una visión prospectiva.

Se trata entonces, de entregarles mis reflexiones sobre lo que yo considero como los ejes esenciales del futuro, o que yo percibo como tales, con la mirada de un franc-masón enriquecido de una larga experiencia internacional, de antiguo diplomático y de proyeccionista, si Uds. me permiten este neologismo bárbaro. El objetivo es tan simple como ambicioso, inspirado en numerosas tradiciones, primordialmente humanista, pero ante todo por nuestro colectivo, que es el masónico. Es decir que nos dirigimos prioritariamente a la condición humana en un universo en plena mutación. Pero no escaparemos a las dimensiones políticas y filosóficas ni a una exhortación a una intensa cooperación internacional masónica, abrazando una visión esencial: reunir lo que está disperso para mejor defender los principios y valores que determinarán la suerte y la calidad de vida de las generaciones futuras. Estamos moralmente exigidos a catalizar los esfuerzos de todos los actores involucrados y para ello debemos comprometernos en un verdadero estudio prospectivo estratégico para transformarnos en una fuerza de propuesta imaginativa capaz de encarar el futuro con ambición, realismo y todos los conocimientos requeridos. Un futuro que será el nuestro, pero más aún, el de las generaciones ulteriores. Se esperan respuestas para encontrar el método realista, concreto y lo más generoso posible, para una multiplicidad de crisis. Crisis globales que imponen un desafío mayor para el vivir juntos, a nuestra civilización, nuestra prosperidad y nuestro bienestar: crisis climática y ecológica, crisis financieras, económicas y sociales reiteradas, crisis de la pobreza endémica, crisis agrícola, crisis energética, crisis sanitaria, crisis de acceso al agua. Pero también, crisis de valores. Crisis de la intolerancia generada por un pesado déficit en educación, la ignorancia propiciando todos los extremismos nutridos por predicadores improvisados, puestos al servicio de la intolerancia religiosa resurgente. La Laicidad permanece, entonces, como un reto esencial que amenaza ser pervertida por fuerzas políticas que siempre la han combatido y, hoy, intentan apropiársela, pervirtiéndola. Interconectadas, estas crisis son profundas amenazas para cada una de nuestras sociedades y para la paz, obligando a un deber solidario y a compartir valores éticos entre los individuos y los pueblos.

Nunca en la historia, la responsabilidad de la Orden masónica ha sido puesta ante el desafío de formular propuestas que superen las meras declaraciones de buenos principios. Estaría tentado de referirme aquí al famoso discurso del **Caballero de Ramsay** que desde el Siglo XVIII preconizaba el advenimiento de la "República Universal". Luego de **Mikhail Gorbachev** y la **perestroika** de fines de los años 1980, hoy en día diríamos, en nuestro lenguaje contemporáneo: ¿Cómo redefinir el vivir juntos en *nuestra aldea planetaria*? ¿Cómo jerarquizar las prioridades para un futuro mejor, seguro y pacífico, para una humanidad de la cual los demógrafos predicen en un horizonte 2040 una población

mundial de más de ocho a nueve mil millones de seres humanos? Los desafíos son inmensos. Debemos tener el realismo de no tener todas las respuestas para proponer. Tanto más que la tecnología de los retos requiere de un conocimiento complejo que solamente grupos de expertos, en laboratorios de ideas, pueden ayudar a clarificar. Pero, sin descuidar la indispensable interconexión entre ellos, estemos atentos a no dejarnos seducir, cayendo en una dependencia ante su conocimiento experto, la que nos despojaría de nuestro libre arbitrio. El libre arbitrio es nuestra “marca de fábrica” y no es negociable. Hoy propondremos retener estos ejes que, a nosotros, nos parecen prioritarios. Seguidamente deberíamos apoyarnos en organismos normativos cuyos instrumentos serán a menudo integrados a las legislaciones nacionales; los de los centros de intercambio de información, reuniendo, por ejemplo, expertos en nuevos dominios de la ética científica, sobre todo en bioética; los de organismos de desarrollo de capacidades en el seno de los Estados y de organizaciones internacionales, desarrollando las competencias en nuestras propias filas o identificándolas y movilizándolas en estrecha unión con las instituciones pertinentes; en fin, aquellos para catalizar la cooperación internacional para actuar concertadamente y favorecer el diálogo entre las culturas. Para llevar adelante estas misiones, en su complejidad y su multiplicidad, la prospectiva estratégica es un instrumento esencial, particularmente para integrar y expresar lo que esperamos y ambicionamos en toda su extensión. El recurrir a herramientas, mecanismos y metodologías prospectivas debe acrecentarse más aún. Nuestra obligación prospectiva será anticipar para alcanzar a mejorar los resultados, sabiendo que no debemos descuidar la gestión de riesgo sobre la cual también se debe concentrar nuestra atención ante las amenazas y ante las oportunidades que pueden afectar nuestro entorno interno y externo, de forma inesperada. Aquí se trata de una obligación prospectiva de aprehender la incertidumbre, que es la marca del futuro. Debemos saber gestionar con miras a un mejor resultado sabiendo los riesgos que se correrán, compartirán o evitarán. Y a esta aprehensión global sólo podemos alcanzarla transformándonos en actores entre los actores. Efectivamente, la anticipación y la prospectiva no tienen sentido, si no se trabaja en forma colectiva en difundir los conceptos y los métodos destinados a las organizaciones, sean estas públicas, privadas o asociativas, nacionales o internacionales. Mientras tanto, no sabríamos alienar nuestra libertad ni nuestro modo de pensar emancipado, el que debe poder formularse en la impertinencia y el pragmatismo de sus análisis, mediante una libertad de tono y propósito, los que formarán parte de la fuerza de nuestras posturas. A partir de allí, tres grandes líneas directrices deberían guiarnos:

- Comprender las evoluciones, es decir, detectar y analizar los hechos que dan sentido, separando la realidad de los mitos;
- Cuestionar, cuando estas evoluciones no se adaptan o no son aceptables, guardando intacta nuestra capacidad de asombro crítico y nuestras referencias éticas;
- Proponer soluciones pragmáticas pero siempre respetuosas de la persona humana, dando nuevo sentido a la gobernanza humana, social, política y económica.

Nuestro ejercicio debuta aquí y ahora, y yo voy a abrir pistas sobre temáticas que no tienen ninguna pretensión de exhaustividad. Aquí se trata, en este estadio preliminar, más bien de abrir el debate que deberá proseguir y profundizar nuestro esfuerzo colectivo.

1. La trasmisión cultural, el patrimonio científico, el azar y el riesgo: debemos estar particularmente atentos, yo diría por vocación humanista, a lo que el biólogo

Richard Dawkins ha definido, desde 1976: “**Las unidades de trasmisión cultural o unidades de imitación**”. Allí se trata de la utilización operada en Internet en relación a la propagación de imágenes, de videos, de actitudes, vía redes sociales. Para interesarse en esto en forma útil, es necesario cruzar sobre ese tema miradas académicas de antropólogos y sociólogos como de especialistas en ciencias más “duras”. La vertiginosa amplitud de los retos reenvía ciertamente a los límites sobre los cuales, bajo su amenaza, debemos estar entrenados. ¿Hasta dónde podemos recurrir razonablemente a la fabricación, con ayuda de robots o algoritmos, de nuevos modelos que se nos podrían escapar? Para ser más explícitos, aquí debemos referirnos a los proyectos ya comenzados desde 2011 de investigación sobre inteligencia artificial y los grandes peligros que comporta la posibilidad de establecer mecanismos entre dos “redes neuronales” de inteligencia artificial para montar códigos secretos que les permitan comunicarse entre ellas protegiéndose de toda otra inteligencia, artificial o humana, creando formas de encriptar, es decir, idiomas indescifrables para todos, aún para los propios creadores. Si la utilidad, incluso la necesidad, de desarrollar medios de comunicación que permitan protegerse y vehiculizar mensajes confidenciales no son cuestionables, claramente, en relación a los desafíos expuestos en materia de seguridad, es terrible saber que estas inteligencias artificiales pueden volverse autónomas; que en principio, pueden considerar que su misión es la de contrarrestar aquellos comportamientos nuestros que, ante sus ojos, nos dañarían; que ellas pueden, así, pensar que la humanidad va hacia su fin, y decidir, por nuestro bien, frenarla a tiempo. Pero, inversamente, ellas podrían también, actuar contra la humanidad en su propio interés, sobre todo si ellas piensan que, a término, nosotros tendremos interés en destruirlas: ellas pueden aún combatirnos en la postura de “legítima defensa”. ¿Debemos detener eso? Sin ninguna duda me parece, y como Jacques Atali ha escrito haciendo sonar la señal de alarma, que es urgente que una gran conferencia planetaria sobre la inteligencia artificial reúna sabios y gobernantes para decidir la moratoria sobre estas investigaciones, como se ha hecho en otros dominios, por ejemplo en relación a las armas químicas y bacteriológicas o las manipulaciones sobre las células madre. De cara a un desafío de tal amplitud, la Orden masónica tiene no solamente la vocación, sino la obligación de movilizarse.

2. Repensar la fiscalidad: otra reflexión de orden anticipatoria, y más general, retuvo nuestra atención desde el instante en el que debutaron la era industrial y el reemplazo del trabajo del hombre por el de la máquina. También mereció una reflexión, que no ha hecho más que comenzar, sobre la pertinencia de un impuesto a los robots, mientras que el debate comienza a repuntar aquí o allá, sobre la pertinencia de crear una renta de base universal ligada a la teoría cuestionada sobre el enrarecimiento del trabajo. Esta propuesta de renta universal, considerada por algunos como utópica, y según otros como una respuesta adecuada, había sido ya avanzada por **Thomas Moore** en 1516, en “**La Utopía**”. La tesis había sido defendida nuevamente, en 1797, por **Thomas Paine** en “**La Justicia Agraria**”, antes de ser retomada por los socialistas utópicos cercanos a **Charles Fourier**, en el Siglo XIX. Nosotros, que nos referimos al camino iniciático con nuestra parte de utopía, tenemos la innegable vocación de interesarnos de cerca en estas problemáticas complejas. Debemos hacerlo desde un acercamiento humanista pero sin hundirnos en encrucijadas ideológicas y de política politiquera. Eligiendo esa vía exploratoria no renegaríamos en nada de la tradición. En cambio, afirmaríamos nuestra vocación de empujar cada vez más lejos los límites de lo

imposible y a encarar los efectos sociales y económicos inducidos por fenómenos totalmente nuevos para la sociedad del mañana.

3. Los desafíos de la manipulación del ADN: sobre el plano de la investigación médica, tomando el ejemplo de lo que podríamos calificar como “**batalla del ADN**”, hoy ya sabemos que un centro **Human Longevity Inc.** (HLI) fue creado en 2013 de cara a secuenciar millones de seres humanos para intentar correlacionar el genotipo (ADN y espiga genética) con el fenotipo (nuestro estado físico, médico y cognitivo). La finalidad declarada es la de crear un programa informático que permita optimizar el cuidado de pacientes y aumentar su esperanza de vida. Pero los genetistas están a un paso de franquear otra etapa que abriría, esta vez, la perspectiva de una redefinición radical de la humanidad. Abordamos aquí lo que llamaríamos el transhumanismo y la ambición anunciada por un genetista de la **Universidad de Harvard (George CHURCH)**, de crear, en diez años, un genoma humano totalmente nuevo que permita generar células humanas totalmente inéditas. Dicho de otro modo, de encaminarnos hacia una redefinición de la humanidad. Un debate sobre el encuadre de los proyectos transhumanistas es urgente y nosotros Franc-Masones debemos, naturalmente, ocupar un lugar destacado.
4. La Bioética: la emergencia de las ciencias duras en el campo de nuestra reflexión colectiva y prospectiva es un fenómeno que, si no es totalmente nuevo, tomará un lugar creciente pues claramente los retos en materia de bioética y salud, no nos permiten economizar nuestro interés. Felizmente, contamos en nuestras filas con un número nada despreciable de científicos con las calificaciones requeridas. Pero debemos constatar que la complejidad cada vez mayor de los desafíos impuestos a nuestras sociedades, claramente, en materia sanitaria, pero más generalmente en la encrucijada entre la biología humana, la sociología y la ética, requerirá recurrir a conocimientos expertos extendidos y variados que es necesario ir a solicitar sin reticencia, también, a expertos altamente calificados, aún fuera de nuestros Templos. Para citar varios ejemplos, sabemos a través de un estudio reciente del **Walters Reed Institute**, que si no se descubren rápidamente nuevos antibióticos, las bacterias resistentes podrían matar a diez millones de personas de aquí a 2050. Es realmente una carrera contrarreloj que hay que comenzar. Una perspectiva que solo puede conjurar la modificación de comportamientos con el propósito de lograr una utilización razonada de los antibióticos y un nuevo avance de esfuerzos y desarrollo para descubrir nuevas moléculas. Lo que implica una voluntad política, medios financieros y una movilización de actores, públicos y privados, en la investigación. Para nosotros, que hemos puesto al hombre en el centro de nuestro camino filosófico, no existe duda que tenemos vocación de tomar partido en el debate y a hacer oír nuestra voz.
5. Los muy ricos cada vez más numerosos: un desafío humanista. Un informe de la **Oficina del Consejo de Boston Consulting Group (BCG)** muestra que el fenómeno de concentración de las riquezas se confirmó en 2016. El número de millonarios ha aumentado en un 6% en 2015 para alcanzar la cifra de 18,5 millones. Los hogares afortunados representan solo el 1% de la población mundial y retienen en conjunto el 47% de la riqueza financiera del planeta (ahorro bancario, ahorro financiero y seguros de vida). Un porcentaje que podría alcanzar al 52% en el horizonte del 2020, según la **Oficina BCG**. Esta constatación

conduce a un profesor de la **London School of Economics** e investigador de la **Universidad de Berkeley**, en California, **Gabriel Zucman**, a estimar que las desigualdades de fortunas explotan a nivel mundial. El informe del BCG confirma esta tendencia: cuanto más se sube en la pirámide de las riquezas, la tasa de crecimiento de la fortuna es más elevada: + 9% por año para los patrimonios de 100 millones de dólares y más, contra un 3,7% para las de menos de un millón de dólares. A título de comparación, la riqueza mundial privada ha crecido de un 5,2% en 2015, reculando en comparación con 2014 (+7.5%) a consecuencia de los efectos persistentes de la crisis financiera. Si no podemos intentar remediar esta funesta concentración de la riqueza, tampoco podemos ignorar los efectos inducidos para la mayoría de la humanidad y nuestro humanismo nos convoca moralmente a participar en los esfuerzos de corrección que sean indispensables, tanto a título de la equidad como de los riesgos que comportan para la paz.

6. El urbanismo social moderno: los proyectos de ciudad habitable deben repensarse por parte del hombre en su centro, en una habitabilidad social de envergadura donde los ingredientes sean federados y puestos en sinergia. Para ello se necesitan urbanistas que conciban programas conteniendo verdaderas innovaciones sociales, económicas, urbanísticas, arquitectónicas, presuponiendo que estén conectadas a los tejidos urbanos y sociales. Se pueden imaginar nuevos modelos de hibridación que, a escala local, reúnan equipamientos y servicios que privilegien proyectos lo más cercanos a lugares habitables existentes o potenciales, más que canibalizarlos mediante un proyecto sin suelo, desmotivando a generaciones de militantes de la ciudad y de la vida urbana. Asociar y recomenzar más que separar y concentrar, federar más que dividir, optimizar los recursos, comprendiendo aquellos educacionales, sanitarios y culturales.
7. La buena administración de los “**data**” personales: la protección de los datos personales, otra problemática sensible y de primera importancia a la hora de las redes sociales, parecerá ameritar nuestra movilización aún si una jerarquización de las prioridades se impusiera. En efecto, el flujo de los datos personales que permite regular la vida urbana escapa, a menudo, al poder político democráticamente elegido, en beneficio de operadores digitales. Por ejemplo, IBM se beneficia de los datos públicos, apoyándose en la hipótesis de que la administración privada de estos datos abrirá la vía a la optimización de las infraestructuras. Este modelo ya se aplica en Brasil, en Rio de Janeiro, a través de una vigilancia constante de los flujos de la ciudad. **Danah Boyd**, sociólogo de **Microsoft** hace valer sin vueltas, y con una visión utilitarista de la industria de la información – eficacia, optimización, centralización -, que “la información es el poder”. Se relega a un segundo plano los desafíos de la justicia, de la ética y del bien común. En esta visión, lo digital se transforma en la encarnación del poder urbano, una palanca para hacer la ciudad con aquellos a quien se los ha desposeído, un laboratorio lucrativo de soluciones a los desafíos económicos, sociales y ambientales de la ciudad. La ciudad inteligente merece más. La política de la información puede infinitamente más, y lo político es interpelado sobre su voluntad de activar la “información común” al servicio del público para forjar una alquimia de cooperación y de nuevas herramientas de regulación. El filósofo americano **Michael J. Saandel**, profesor de ciencias políticas en **Harvard**, observa que los ciudadanos ignoran todo sobre la información de la cual se apropian en los nuevos servicios. Sería el momento de invitarnos también a la mesa de lo que algunos denominan la **Smart city** para contribuir a definir el rol del

ciudadano comprometiéndose en la definición de lo que sería una buena gobernanza de la ciudad. Efectivamente, lo digital resulta ser una palanca de transformación de nuestras ciudades, más considerablemente de lo que lo fueron y lo son la electricidad y el automóvil.

8. Los riesgos de la sociedad “**post-verdad**”: el año 2016 y la campaña electoral presidencial de **Donald Trump** en los Estados Unidos de América, quedarán en los anales como marcando la era de la “**post-verdad**” de la cual el diccionario de Oxford precisa que esta expresión significa: “**relativo a las circunstancias en las cuales los hechos objetivos tienen menos influencia sobre la formación de la opinión que el llamado a las emociones y a las creencias personales**”. El fenómeno apareció hace una docena de años pero no se impuso hasta 2016 en el **Reino Unido** durante el referéndum sobre el **Brexit**. El desafío puesto en aquello que amenaza conducir a la generalización de la norma **post-verdad** nos concierne a todos. Además de hacer temblar nuestra ética, pues se trata nada menos que de travestir la verdad, constituye una amenaza para el vivir juntos con el riesgo de la constitución de “**burbujas cognitivas**”, en las que cada uno se encierra en sus convicciones sin fundamento objetivo. Se trata, entonces, de la credibilidad de la información, y finalmente del buen funcionamiento democrático el que, de esta forma, se encuentra en peligro.
9. La Laicidad, un debate moderno: bajo todas las latitudes y en contextos necesariamente diversos, la Laicidad forma parte de los combates que la Orden masónica debe continuar en nombre de la libertad absoluta de pensamiento. Nuevos desafíos se nos presentan y debemos dar prueba de la mayor determinación cuando algunos intenten relativizar la importancia de este reto, que no puede ni debe ser descuidado y menos aún cambiado ni desnaturalizado: cambios semánticos, compromisos con los comunitarismos, tergiversaciones y traiciones políticas que arruinarían todo los logros que no sufren de ninguna apatía culpable.

En el día de hoy tendremos en cuenta estas pistas. La lista de temas de interés sería larga y ameritaría ser trabajada colectivamente. Muy humildemente, mi deseo es haber sensibilizado a cada una y cada uno, si es que ya no lo estaban, lo que presumo, en relación a los desafíos y retos que nos corresponde identificar para intentar investigar las vías y los medios, para interesarnos en ellos en profundidad, para proponer soluciones, que es el principio mismo de nuestra vocación masónica.

He dicho.